

Brecha, 11 de abril de 2003

Ernesto de los Campos (1944-2003)
Un dirigente realizador y transparente

Reinaldo Gargano*

BRECHA ME PIDIÓ que escribiera unas líneas sobre Ernesto de los Campos. No me resulta fácil ya que esta partida, aunque esperada, me ha conmovido mucho.

Yo en realidad conocí en profundidad a Ernesto a partir de 1984. Cuando en setiembre de ese año regresé del exilio y me endilgaron la secretaría general del Partido Socialista; a Ernesto, que no hacía mucho se había integrado al ps, lo nombraron secretario de propaganda. Y junto a él, y a ocho o diez jóvenes que venían de la dirección clandestina o de la cárcel, conformamos el equipo de campaña. ¡Qué campaña! Sin un peso, con una derecha empecinada en preguntarnos un día sí y otro también por el marxismo leninismo, con todo el espectro político deslumbrado por la transición política española y el PSOE. La verdad, todo el mundo era socialista -o algo parecido-, y nosotros teníamos que decir "miren que nosotros también". En dos meses hicimos, junto a José Pereira, Hugo Rodríguez, Bernardo Kreimerman, Ricardo Darré, José Díaz, José Tognola y José Pedro, verdaderas "virguerías" como dicen los españoles. Pero la campaña la llevaron adelante los gurises -hoy hombres y padres de familia-, que en bandadas inundaban las calles y plazas, ebrios de una democracia recuperada.

Y claro, muchos otros dirigentes, sindicalistas, etcétera. Allí conocí el espíritu jovial y ejecutivo de Ernesto de los Campos.

Había que tener mucha creatividad para hacer campaña sin plata y sacar senador a José Pedro y diputados a José Díaz y Guillermo Álvarez. Y salió, demasiado magra para mi gusto, pero salió y de ahí en adelante, hasta ayer, en que como dicen los muchachos "se tomó la nube".

Yo sabía que él, junto a Joaquín Sánchez, a Lucía, a Víctor Vaillant, habían ingresado al CASMU como auxiliares administrativos. Unos socialistas, otros "progres", todos involucrados en la década del 60 en la apasionada tarea de asaltar el cielo. Formaron el sindicato, se involucraron a fondo en la lucha por la unidad sindical y política de la izquierda. Un nucleamiento humano crítico, dinámico, en el que algunos se aceleraban y otros ponían la pata en el freno. Atravesaron la dictadura, y muchos de ellos -no puedo nombrarlos a todos- echaron las bases de la recuperación del movimiento sindical. Y en la salida democrática Víctor se fue para la CBI, Ernesto y otros para el ps, y otros para otros lados.

Ernesto de los Campos fue un sujeto frontal. No se cuidaba nada para decir lo que pensaba. Transparente aun cuando después admitiera que no tenía razón. Realizador por excelencia, le dimos la tarea de editar Alternativa Socialista y allí se hizo director periodístico. En el proceso de recuperación del movimiento sindical participó en la edición de Convicción. Se hizo periodista y junto a él se formaron muchos que hoy escriben.

Alternativa Socialista fue un emprendimiento realmente formidable. Hecho con independencia, los socialistas lo abrimos a la izquierda, pero éramos los que lo distribuíamos y llegamos a colocar, en el mejor momento, más de diez mil ejemplares. Y pagamos, aunque con retraso, pero siempre pagábamos.

Y llegó para Ernesto el tiempo en que habiendo triunfado el Frente Amplio en Montevideo se le llamó a integrar el equipo de Tabaré Vázquez. Como director de Compras y Suministros, primero, y como director de Recursos Humanos, después, actuó

ejemplarmente. Pragmático y cristalino permitió al municipio de Montevideo comprar a buen precio y pagar en tiempo. Sin coimas. Y cuando dejó Recursos Humanos había dos mil empleados menos y salarios dignos.

El Encuentro Progresista-Frente Amplio le dio en el año 2000 la responsabilidad de ser el sustituto de Mariano Arana y la cartera de Descentralización. Y, en mi opinión, obviamente comprometida, lo hizo muy bien. Incluso en los momentos más brutales puso siempre la cara, bancando situaciones realmente imbancables. Convencido deque no había mayor compromiso que el que se había asumido con todo el pueblo montevideano, afrontó, ya debilitado por la enfermedad, la imbecilidad de algún patotero. Los patoteros son siempre imbéciles y cobardes, sacan fuerza de la patota.

Está de más decir que fue un hombre bueno y honrado. Creo que se sintió cómodo y realmente feliz de ser socialista. Convivió en un partido democrático donde siempre pudo decir lo que pensaba, donde se le toleró y él toleró. Seguramente lo vamos a extrañar mucho, tanto como extrañamos a Bernardo Kreimerman, a José Tognola, a Carlos Barboza. Seguramente estará sentado en la nube, comiendo algún chocolate, de los que gustaba tanto.

* Senador, presidente del Partido Socialista.